

Pastoral Afrocaleña

Por: Equipo de la Pastoral
Afrocaleña

Roxana Díaz puso cuidado y se le iluminó el rostro. Los primeros acordes le recordaron el tema más conocido por los mulaleños. “Pero que bonito lo vienen bajando / Con ramos de flores lo van adornando (...)” La canción es una de las claves de este territorio ancestral que conecta su devoción por San Antonio de Padua, el patrono de su capilla, con la ancestralidad de su pueblo, tan afrodescendiente como el del Pacífico. Su coro: “Ororí ororá / San Antonio ya se va (bis)” y la primera estrofa “Abuela santa Ana que dicen de vos / que sos soberana y abuela de Dios” mencionan el santo y la madre de la virgen María. Pero el resto relata una especie de alegre discusión entre una abuela con un niño preocupado por el arroz y una manzana que se le ha perdido. La escena parece que sucediera en la cocina de alguna de las matronas del territorio, expertas en la preparación del mondongo de chivo. El sabor de la carne del animal, que no es el plato más común en las mesas colombianas, les hizo ganar fama en Yumbo y más allá. Hasta tienen su propia versión del bono, la masa que le da el nombre a uno de los mejores panes del mundo (el pan-de-bono). Mulaló es una de las pocas partes del mundo donde se organiza una fiesta con el bautismo de una muñeca hecha con ese pan. A eso se le suma la tumba de Palomo, el caballo de Bolívar, la muy probable descendencia del libertador en el pueblo y la presencia de la familia Caycedo y Cuero, dueña de la histórica hacienda de Salento.

La fiesta de San Antonio, cada 13 de junio, atrae propios y foráneos. Un santo casamentero, milagrero y con una oratoria espectacular, no deja de llamar la atención, ni siquiera casi 800 años después de su muerte. Su lengua se conserva viva milagrosamente en Padua, Italia, el pueblo que lo rechazó en un principio y después se rindió ante la firmeza de su fe y sus argumentos.

La pequeña capilla que lleva su nombre hacía parte de la inmensa hacienda que le dio origen al pueblo. Sus bancas y sus imágenes principales se giran 180 grados para que miren hacia el portón principal, donde se ubica el altar para la fiesta. Las zonas verdes al pie de la colina del templo se llenan de sillas a lado y lado. La procesión se inicia al pie del Museo

Una tarde magnífica para San Antonio en Mulaló



Fiesta de San Antonio, patrono de Mulaló

Mulaló, otra conquista de la comunidad. Lo que fue apenas unas cuantas piezas históricas exhibidas con las uñas, hoy es un museo comunitario de reconocimiento nacional. La imagen de San Antonio se lleva en anda sobre hombros de mujeres (se vuelve pesada si lo hacen los hombres). La sigue un círculo de mujeres y algunos hombres en trajes típicos, cada uno con una cinta de color que cuelga de un poste adornado con flores. Toda esa comitiva le da la vuelta al parque central, lleno de grandes samanes, y sube las escaleras de la entrada de la capilla. Ahí voltean la imagen para que le dé el rostro a sus feligreses que llenan las zonas verdes y hasta usan los sardineles del parque del frente como asiento. El pueblo vuelve a estar junto, para escuchar con alegría la Palabra del Señor, como lo anuncian los cantos de la Eucaristía afro.

El Pbro. Elías Dominick Libanda, delegado arquidiocesano de la Pastoral Afro, presidió junto al Pbro. Juan Manuel Barreto, párroco de San Sebastián Mártir. Recordó cómo las lluvias del año pasado obligaron a cambiar el altar de lugar tres veces. Esta vez, a partir de las escrituras del día, reconoció el valor de la tierra y la importancia del agua, así como el deber de cada cristiano de amar a los enemigos.

La historia del Corregimiento apenas si se conoce, pero Esmeralda Ortiz, representante de su Consejo Comunitario, escribió *Esclavizados, libres, libertos y libertinos: Poblamiento, apropiación espacial y entramado social en la Hacienda Mulaló, siglo XIX*, su tesis de Maestría (puede leerse en t.ly/_AltX). Dos de nuestras agentes de Pastoral también hicieron una

investigación para dar a conocer el territorio a través del turismo. Las dos muestran que su proceso histórico se enlaza con la marginación del indígena, la esclavización del afro, la independencia y la actual defensa de la tierra, la identidad y la autonomía del pueblo negro frente a ambiciones de talla nacional.

Pero la fiesta es sin duda un momento alegre. Sus matronas bailan y celebran junto a las imágenes de San Antonio; sus hombres organizan y sirven el pan y el pandebono. Es una ocasión especial, que vuelve a conectar con África, en la persona de un sacerdote tanzano, y con sus parientes del Pacífico, en la presencia vistosa, rítmica y alegre de la Pastoral Afro.

El pequeño espacio litúrgico de la capilla se derrama para albergar a la multitud de sus hijos y a los

que se recibe como tales, en la común devoción al santo de Padua.

Una liturgia virtual para abarcar continentes

La Pastoral Afro, desde la pandemia, abrió el espacio para una *Peregrinación Virtual* de 40 eucaristías seguidas a partir del festivo del 20 de julio a las 6:00 a.m. La página de Misas de www.pastoralafrocali.org es la puerta de entrada para quienes quieran participar desde cualquier lugar del mundo. Ya lo han hecho sacerdotes misioneros desde Corea, Kenia, Italia y muchos otros países, así como desde diferentes ciudades del país. La Eucaristía se retransmite en YouTube y Facebook, se anima con bombo, cununo y guasá, o solo con una guitarra y una voz cantora. ¡La cuestión es estar ahí para celebrar juntos!



VELAS LA INMACULADA

MADRE DE LA IGLESIA,
MADRE NUESTRA.

Que la esperanza
nunca se apague
dentro de nuestro
corazón.

Cra. 10 No. 22A - 31